

La antología poética como modelo y su circulación : propuestas cubanas del siglo XX

Carmen Ruiz Barrionuevo

Résumé

L'anthologie poétique, un modèle et sa circulation à Cuba au XX^e Siècle

Les anthologies poétiques sont un révélateur des avatars successifs de la lecture ainsi que des événements sociaux et politiques survenus dans la société cubaine. D'où l'intérêt d'un inventaire des anthologies publiées, certaines d'entre elles ayant marqué l'époque. Citons *La poesia moderna en Cuba* (1882-1925), de Félix Lizaso et José Antonio Fernandez de Castro (1926) dont les critères sont explicitement ceux des anthologies européennes, et *Antologia de la poesia cubana*, de José Lezama Lima (1965) dont les intentions et l'élaboration entraînent dans le projet du groupe de Origenes. En grand nombre, les anthologies cubaines réalisées durant la deuxième moitié du XX^e Siècle, partielles ou générales, sont marquées non seulement par les préférences du compilateur mais aussi par d'autres facteurs comme le lieu de parution (Cuba, les Etats-Unis, l'Espagne). Ces différences semblent s'atténuer dans les publications des dernières années du siècle : *Poesia cubana : La isla entera*, de Felipe Lázaro et Bladimir Zamora (publiée en Espagne en 1997), *Doscientos años de poesia cubana*, de Virgilio López Lemus, et *Las palabras son islas. Panorama de la poesia cubana. Siglo XX*, de Jorge Luis Arcos, (toutes deux publiées à La Havane en 1999). Cette étude a pour objectif de prendre en compte la circulation des modèles d'anthologie, d'en estimer la validité et l'orientation.

Citer ce document / Cite this document :

Ruiz Barrionuevo Carmen. La antología poética como modelo y su circulación : propuestas cubanas del siglo XX. In: América : Cahiers du CRICCAL, n°33, 2005. Les modèles et leur circulation en Amérique latine, v1. pp. 237-250;

doi : <https://doi.org/10.3406/ameri.2005.1729>

https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_2005_num_33_1_1729

Fichier pdf généré le 16/04/2018

La antología poética como modelo y su circulación: propuestas cubanas del siglo XX

Las antologías poéticas comienzan a circular en Cuba a comienzos del siglo XIX, destinadas, sobre todo, a lectores que buscan tener entre sus manos, y en volúmenes manejables, textos breves destinados a la distracción y al entretenimiento; pero ya entrado el siglo XX, van a responder a más importantes retos alcanzando la dimensión que les concedemos en nuestros días. La antología no sólo difunde y vulgariza sino que da a conocer el estado de la poesía en su pasado y en su presente, calibrando el porvenir dentro de las inquietudes de sus colectores. De modo general, si durante el siglo XIX existió una intencionalidad de homenaje o divertimento¹, de encontrar un lector y llamar su atención por la originalidad o peculiaridad de las obras reunidas, en el siglo siguiente la antología responde mejor al carácter y empeño de un crítico con un interés científico e histórico²; o de un intelectual, relacionado a menudo con un grupo literario, con lo que su elección lleva implícito el hecho de marcar el criterio y el gusto de una época, o el deseo de fijar una trayectoria poética, e incluso, más adelante, de servir de medio para la enseñanza de la literatura. En este sentido, la antología se constituye en un decisivo instrumento pues puede servir de elemento legitimador de unas ideas o de una tradición, y en sus páginas puede presentar un panorama, en el que cabe una mediatización, pero también, y eso podrá ser más peligroso, puede presentar una mirada al sesgo, una propuesta no verdadera, o posibilista del panorama poético.

El cambio verdaderamente sustancial, respecto a la planificación del modelo antológico, se produce en Cuba en la década de los años 20 del pasado siglo con la aparición de títulos de carácter más ambicioso y que son obra de intelectuales del momento, como el crítico y ensayista José M. Chacón y Calvo, *Las cien mejores poesías cubanas* (1922), los intelectuales Félix

1. Los títulos de algunos de estos libros en los que entraban términos como Joyas del Parnaso, Céfiros, Aguinaldos, Ofrendas o Ramilletes, son significativos de su inconsistencia. Presentan más organización obras como *Segunda parte de las poesías curiosas de Fr. José Rodríguez Ucares, el Capacho, con el vejamen de la Universidad y otras varias de diversos autores*, La Habana, Oficina Juan de Bolonia, 1822; José Severino BOLAÑA, *Colección de poesías. Arregladas por un aficionado a las musas*, La Habana, 1833. La más importante es *Parnaso Cubano. Colección de poesías selectas de autores cubanos desde Zequeira a nuestros días, precedida de una introducción histórico-crítica sobre el desarrollo de la poesía en Cuba, con biografías y notas críticas y literarias de reputados literatos*, compilada por Antonio LÓPEZ PRIETO, La Habana, Editor Miguel de Villa, 1881.

2. Interesantes observaciones acerca del tema pueden verse en Alfonso REYES, " Teoría de la antología " en *La experiencia literaria*, Buenos Aires, Losada, 1952, p. 111-115.

Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, *La poesía moderna en Cuba (1882-1925)* (1926), y el ensayista José Manuel Carbonell, *La poesía lírica en Cuba en su Evolución de la cultura cubana (1608-1927)* (1928), en la que ofrece a través de sus 18 volúmenes, un variado panorama de composiciones en prosa y verso¹. Ello coincide con un interés de valorar y proyectar la tradición poética, en un momento en que está surgiendo una conciencia crítica con los primeros asomos de la vanguardia, que en Cuba se inicia en 1923 con la “Protesta de los Trece”, y con un empuje nacionalista frente a la injerencia estadounidense. Un espíritu valorativo y revisionista es característica de este grupo inicial, que se va a aplicar tanto a la política como a la literatura: el deseo de sanear, pero también de modernizar, constituirá el objetivo de esos intelectuales que muy pronto formarán parte del Grupo Minorista.

Estas tres antologías son obras en las que bien se aprecia la intención del antólogo en la utilización de un modelo con el que se pueda iniciar, mediante los textos propuestos, la formación de una tradición nacional. Cuando el primero de ellos, José M. Chacón y Calvo (1892-1969), publica en 1922 *Las cien mejores poesías cubanas*, (donde pretende presentar “los diversos momentos de la poesía lírica en Cuba” con los rasgos de su evolución, para cuyo objetivo añade a cada autor una “nota biográfica y una rapidísima impresión personal”), su modelo es, según propia confesión², el prestigioso ejemplo de Menéndez y Pelayo en *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua castellana* (1908), donde el español recogió poemas desde el siglo XV al XIX, excluyendo a los autores vivos. Pero además, la iniciativa de Chacón tiene en cuenta otra colección de Menéndez y Pelayo, su *Antología de poetas hispano-americanos*, donde, aunque se valoraba a los autores cubanos en la perspectiva de su inserción en la literatura española del momento³, pudo encontrar importantes ejemplos para mostrar otra dirección crítica y poner su acento en la preferencia por los rasgos nacionales en la selección de los textos de su antología⁴. Otro intento importante es el de José Manuel Carbonell (1880?-1968), al presentar *La poesía lírica en Cuba* en los cinco primeros tomos de su obra general. Aun cuando el proyecto tiene carácter estatal durante la presidencia de Machado, al que está dedicado, su selección está presentada con correctas introducciones generales y ensayos individuales de los autores que se completan en cada caso con una bibliografía. No carecen de interés sus opiniones aunque se advierte una lógica apoyatura

1. José María CHACÓN Y CALVO, *Las cien mejores poesías cubanas*, Madrid, Ed. Reus S. A., 1922; 2ª ed. Madrid, Cultura Hispánica, 1958; Félix LIZASO y José Antonio FERNÁNDEZ DE CASTRO: *La poesía moderna en Cuba (1882-1925)*, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1926; José Manuel CARBONELL Y RIVERO: *La poesía lírica en Cuba*, vols. I al V, en su *Evolución de la cultura cubana (1608-1927)*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1928, 18 volúmenes.

2. José María Chacón y Calvo, *Las cien mejores poesías cubanas*, op. cit., p. 5-6.

3. Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas hispano-americanos*, Madrid, Sucesores de Rivadencya, 1893, tomo II. “Introducción”: p. I-LX.

4. Compárese, por ejemplo, los poemas que ambos antólogos seleccionan de José María Heredia, el sesgo nacionalista es evidente en Chacón y Calvo.

metodológica en el estudio de Menéndez y Pelayo, salvo en factores fundamentales: su evidente nacionalismo¹, su criterio laxo y poco selectivo y la inclusión de autores vivos, con lo que propicia la inserción de los poetas del Minorismo que tanto pugnaban por la tradición nacional.

*

Sin duda, el texto más fundamental y novedoso, que requiere un minucioso análisis, es *La poesía moderna en Cuba (1882-1925)* (1926), compilada por Félix Lizaso (1891-1951) y José Antonio Fernández de Castro (1897-1951), pues supone un hito decisivo en cuanto a la novedad de sus planteamientos. Los autores parten, en el título, de la idea de modernidad, con lo que rompían con la tradición antológica precedente que fundamentaba las bases iniciales de la cubanidad poética. Para los antólogos, había que mirar hacia el presente y hacia el futuro, y si se proyectaba una mirada hacia el pasado el criterio sería siempre el que el título implicaba. No en balde ambos eran miembros del grupo Minorista y se erigían con una actitud revisionista, evidente en su “ Advertencia ”² preliminar donde se apreciaba lo meditado del proyecto, y especialmente en el planteamiento metodológico ejercido en la búsqueda de modelos de otros países y otras lenguas, en la conciencia de que la antología debía sujetarse a “ un plan historicocrítico ” (p. 6). Justamente en el apartado II de la “ Advertencia ”, se citan una serie de antologías poéticas en lengua francesa, inglesa, italiana y española que han revisado para realizar su proyecto, pero acabarán consignando que “ nuestro modelo, siquiera en el orden formal, lo hallamos en la excelente antología *La poesía moderna francesa*, de los Sres. D. Fernando Fortún y D. Enrique Díez-Canedo³, la obra más acabada que existe en su género en nuestro idioma, verdadero compendio de aciertos críticos y de buen gusto ” (p. 7).

La dependencia del modelo de estos últimos es reconocida incluso cuando al final de la “ Advertencia ” se dice agradecer “ muy especialmente a Enrique Díez-Canedo, por haber tenido la condescendencia de leer estas páginas, inéditas aún, haciendo sugerencias acertadas ” (p. 10). En efecto, la actitud crítica rigurosa que Díez-Canedo (1879-1944), como traductor y erudito, había importado a España, se pretende desarrollar como modelo en la antología de los cubanos. Pero no sólo eso, los autores son conscientes de insertarse en una tradición antológica como puede verse en el apartado III de la “ Advertencia ” donde llegan a considerar que a partir de 1904, fecha de la publicación de *Arpas cubanas*, “ con posterioridad a ese momento sólo se han publicado en relación a nuestra producción poética compilaciones editoriales,

1. José Manuel Carbonell y Rivcro, *La poesía lírica en Cuba, op.cit.*, “ Introducción ” vol. I p. 7-9.

2. “ Advertencia ” (p. 5-10) en Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, *La poesía moderna en Cuba (1882-1925), op. cit.* Citaremos siempre por esta edición entre paréntesis en el texto.

3. Fernando FORTÚN y Enrique DíEZ-CANEDO, *La poesía moderna francesa*, Madrid, Renacimiento, 1913.

hechas sin discernimiento por personas no muy autorizadas y con fines puramente mercantiles ” (p. 7-8), señalando como excepción la obra de José María Chacón y Calvo, que consignamos más arriba, aunque “ no aparecen [en ella] sino cuatro de los poetas que en nuestro libro comprendemos: Martí, Casal, Juana Borrero y René López ”, porque la obra de Chacón no incluye los modernos que a ellos les interesan (p. 8-9). A esta norma rectora se añade la justificación de las notas añadidas, las reseñas bibliográficas, y las apreciaciones críticas (extensas en los autores fundamentales como Martí y Casal), lo que indica la importancia de la estructuración de los periodos y el carácter reflexivo de su trabajo.

No es gratuita, por tanto, la división de la antología en cinco apartados, “ Los precursores ”, “ Transición ”, “ Plenitud de la lírica ”, “ Orientaciones diversas ”, y “ Los nuevos ”, aunque si estos títulos se comparan con los contundentes del libro de Fortún y Díez-Canedo, “ Los precursores ”, “ Los parnasianos ”, “ Los maestros del simbolismo ”, “ El Simbolismo ” y “ Los poetas nuevos ”, la obra de los cubanos demuestra el carácter desigual que la trayectoria de la poesía de su país presentaba hasta el momento, aunque intentaran seguir el mismo carácter selectivo y representativo que el libro de Fortún y Díez-Canedo. En efecto, para los antólogos, la poesía cubana moderna se iniciaba con *Ismaelillo* (1882) de Martí, y él, junto con Julián del Casal y otros modernistas de los primeros años, fueron los “ precursores ” de esa moderna renovación poética que apartándose de la “ mentalidad española ”, “ nos libertará, en fondo y forma, de los modelos peninsulares ” (p. 15), proceso que queda truncado con la desaparición física o el exilio de los poetas del momento en 1895¹. En la “ Transición ”, constatarían el desaliento de los primeros años de la República desde 1900 a 1916, el retrógrado romanticismo, por el que manifiestan su desacuerdo (p. 115), y una nueva generación de jóvenes que refleja alguna apertura hacia la modernidad por su preparación y lectura de autores universales. Más entusiasmo manifiestan en “ Plenitud de la lírica ” (1913-1926), quizá porque intentan transmitir una confianza en el presente en que viven, con el impulso intelectual que supuso la revista *Cuba contemporánea* (1913-1927) y con los verdaderos iniciadores de la nueva poesía como Regino E. Boti, José Manuel Poveda, y Agustín Acosta, quienes ingresan en la modernidad por la vía de su cubanidad. Los dos apartados que restan, “ Orientaciones diversas ” y “ Los nuevos ”, traducen el panorama del momento con lo que se quería ofrecer una muestra del presente literario: “ Por primera vez en Cuba, una generación de poetas de marcada juventud, se manifiesta con caracteres propios y orientación definida ”, con lo

1. Un buen análisis de esta antología desde el punto de vista de la expresión de la modernidad puede verse en Rosario PÉREZ CABAÑA, “ La poesía cubana en los años 20: Una aproximación a las reescrituras de la modernidad ” en Eloy NAVARRO DOMÍNGUEZ y Rosa GARCÍA GUTIÉRREZ, Eds., *Nacionalismo y vanguardias en las literaturas hispánicas*, Universidad de Huelva, 2002, p. 85-104. Pérez Cabaña observa: “ En este primer capítulo de la antología se parte, al igual que en *La poesía moderna francesa*, de los autores que supusieron una ruptura con el romanticismo e iniciaron la búsqueda de nuevas formas de expresión ” (p. 94).

que “ la torre de marfil carecerá de sentido, y por un camino o por otro, irán al encuentro de la multitud ” (p. 325). Curiosamente en ninguno de los poetas que citan, algunos de los cuales se vincularon a la *Revista de Avance*, — revista que no irradió una especial calidad poética — era visible la vanguardia y, aunque sea apreciable su producción, no rayan a gran altura.

Al mismo tiempo y en los años subsiguientes, las antologías continúan apareciendo con criterios desiguales. Las hay que responden a estímulos de divulgación, como la que publica en Barcelona en 1922 Paulino G. Báez¹ con el nombre de *Poetas jóvenes cubanos*; aunque no dejan de presentarse ocasiones para la rectificación del modelo como sucede en la obra de Rafael Esténger² al dar a la luz *Cien de las mejores poesías cubanas* (1943), que está precedida de un interesante estudio, y en la que recupera el criterio selectivo y representativo de Chacón y Calvo, retrotrayendo el comienzo poético a Silvestre de Balboa, y terminando por autores vivos como Nicolás Guillén y Eugenio Florit.

Pero la antología más curiosa de esta época, y la más famosa, es la que en 1936 con ocasión de su estancia en la isla, propició Juan Ramón Jiménez, y que dio lugar a *La poesía cubana en 1936* (1937) con prólogo del poeta español titulado “ Estado poético cubano ”, y en la que colaboraron Camila Henríquez Ureña y José María Chacón y Calvo. Es ésta una antología de entusiasmo, por la que se acusó a Juan Ramón de ser demasiado generoso, acusación de la que se defiende en una “ Nota ”³: “ Lo único que me ciega es lo falso. Y en este libro, donde alguna poesía falsa me habrá cegado, y donde hay tanta poesía cierta y alguna eminente, hay mucha poesía posible ”. Lo cierto es que en la misma nota, al usar la palabra “ granero ”, Juan Ramón provocó que jocosamente se recordara a su recopilación con este apelativo en la posteridad (“ siempre pensé que fuese como el granero de la cosecha mejor o buena de los poetas cubanos en 1936 ”). Aunque la antología goza de singularidad está fuera de cualquier paradigma.

*

Hay que continuar en el tiempo y acudir al grupo que sucede a la *Revista de Avance*, el de *Orígenes*, para encontrar un verdadero empuje poético y un excelente antólogo en la persona del poeta y crítico Cintio Vitier⁴.

1. Paulino G. BÁEZ, *Poetas jóvenes cubanos*, Barcelona, Maucci, 1922.

2. Rafael ESTÉNGER, *Cien de las mejores poesías cubanas*, La Habana, Ed. Mirador, 1943. (2ª ed. con un ensayo preliminar y la inclusión de poetas actuales, La Habana, Edit. Mirador, 1948).

3. *La poesía cubana en 1936*, Prof. y apéndice de Juan Ramón JIMÉNEZ, Comentario final de José M. CHACÓN Y CALVO, La Habana, Institución Hispanocubana de Cultura, 1937, p. XXIV y ss.

4. De Cintio VITIER, son las siguientes compilaciones: *Diez poetas cubanos (1937-1947)*, La Habana, Ed. Orígenes, 1948; *Cincuenta años de poesía cubana, 1902-1952*, La Habana, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1952 (Edic. del Cincuentenario). Después de la revolución, en su labor de recuperación de la poesía precedente: *Las mejores poesías cubanas*, La Habana, Primer Festival del Libro Cubano, 1959; *Los grandes románticos cubanos; antología*, La Habana, Tercer Festival del Libro Cubano,

Convertido en el fundamentador de la poética y de la cohesión origenista, publicó *Diez poetas cubanos 1937-1947* (1948) y *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)* (1952), ambas importantes antologías, que extienden y dan forma a un paradigma riguroso, proyectando la estética y la concepción de la cubanidad, que años después teorizará en *Lo cubano en la poesía* (1958). *Diez poetas cubanos* que es la antología fundadora de su propio grupo, tiene el gusto de la selección certera, el claro criterio y la documentación cercana, al consagrar a los diez poetas del momento capitaneados por Lezama. A ello se refiere en el “ Prólogo ” donde salva la circunstancia de la parca selección antológica indicando que se centra en “ un grupo que, además de constituir lo realmente distinto de nuestra poesía después de consumadas las mejores consecuencias líricas de la generación de la *Revista de Avance* (1927-1930), ha realizado y realiza una obra casi totalmente desconocida fuera y aún dentro del país ”¹.

La segunda antología, *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*, es un proyecto más ambicioso, nacido de las celebraciones del cincuentenario de la república, consta de una importante “ Introducción ” en la que ofrece en su primera parte una explicación de la evolución poética cubana de los cincuenta años de República, de la que la mayor parte responde a la excepcionalidad poética del grupo de *Orígenes*, para hacer alusión en la segunda a su metodología y a los criterios adoptados. Vitier expresa su preocupación por lo que llama el “ *esquema de los cincuenta años de poesía cubana* ”, demuestra haber revisado las mejores compilaciones que le precedieron, pero sobre todo destaca el ejemplo decisivo de la antología de Lizaso y Fernández de Castro, *La poesía moderna en Cuba*, con la que confiesa tener múltiples deudas, lo que no obsta para que señale escrupulosamente las discrepancias, con lo que abandona, en parte, la distribución periódica de los antólogos minoristas, para adoptar el modelo más avanzado de una importante antología, que marcó un hito en la organización y estudio de la poesía hispanoamericana: la *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)* de Federico de Onís, cuya primera edición apareció en 1934². Ello le permitió marcar con más exactitud

1960. Teorizó sobre el tema en el ensayo *Lo cubano en la poesía*, Santa Clara, Universidad Central de Las Villas, 1958.

1. Cintio Vitier: *Diez poetas cubanos (1937-1947)*, op. cit., p. 9.

2. *Cincuenta años de poesía cubana, 1902-1952*, La Habana, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1952 (Edic. del Cincuentenario), p. 3-7.

los periodos del modernismo y del postmodernismo, precisar la “Poesía Nueva”, y desde luego, dar cabida destacada a los “Poetas de Orígenes”. No aceptó en cambio, el término “Ultramodernismo” con el que Onís etiquetó a una serie de autores de transición del modernismo al vanguardismo inclusive. Por estas razones y por la elaborada y práctica disposición, esta antología de Vitier es una de las mejores del siglo. Distintas de éstas son los títulos que compilará después de la revolución, *Las mejores poesías cubanas* y *Los grandes románticos cubanos*, dentro de la Biblioteca Básica de Cultura Cubana que dirigía Alejo Carpentier, con un nuevo formato de antologías populares, en las que, dirigidas a un público más amplio, sólo se consideró necesario un prólogo orientador.

En esta misma línea de antologías populares, la época revolucionaria ha sido pródiga en colecciones de los autores más recientes¹. Dos ejemplos aparecidos en Cuba nos parecen emblemáticos: *Poesía joven de Cuba* (1959) y *10 poetas de la revolución*². En la primera, Roberto Fernández Retamar y Fayad Jamis se limitan a reunir nueve poetas de los años cincuenta con unas palabras prologales en las que se destacan las características poéticas, su variedad y su unidad; y en la segunda, publicada en 1975, se incluyen diez nombres de los que, en su mayoría, se marca bien su ideología y su pertenencia al Partido Comunista de Cuba. Esa misma pauta rige el prólogo de Excilia Saldaña en el que sólo admite cuatro tendencias en la poesía cubana, la poesía social, la poesía negra, la poesía íntima y la poesía infantil. Tanto en el prólogo como en la selección se advierte claramente el criterio que ha llevado a eliminar a todos los poetas de *Orígenes* acusándolos, sin nombrarlos, de “posiciones torre de marfil”, para afirmar en cambio que la poesía a partir del año 59 “Se despoja de los ropajes que la oscurecieron en la última década y se abre y proyecta en la sencillez del verso y la profundidad de la intención”.

En estas compilaciones, como en otras de esta segunda parte del siglo XX, se rompe el encadenamiento del modelo anterior y se implanta otro modelo, el que se propone en interés de la revolución, con mayor simplicidad en las presentaciones y estricta selección marcada por el contenido ideológico. Ya no es tan necesaria la preferencia del antólogo, sino que se piensa en el alineamiento político, dentro y fuera de Cuba, con lo que la exclusión es el

1. Algunos ejemplos: José ÁLVAREZ BARAGAÑO, (Ed.), *Para el 26 de julio: colección de poesía revolucionaria*. Compilación y prólogo de... La Habana, Edic. Unión, 1962. R. GARCÍA RAMOS, y A. M. SIMÓ, *Novísima poesía cubana I*, La Habana, 1962. VV.AA, *Novísima poesía cubana II*, La Habana, 1965. Heberto PADILLA y Luis SUARDÍAZ *Poesía cubana 1959-1966*, La Habana, 1967, Samuel FEJOO, *Panorama de la poesía cubana moderna*, Santa Clara, Universidad de las Villas, 1967. Roberto DÍAZ, *Nuevos poetas*, La Habana, 1974.

2. Roberto FERNÁNDEZ RETAMAR y Fayad JAMIS, *Poesía joven de Cuba*, La Habana, Segundo Festival del Libro Cubano, 1960. *10 poetas de la Revolución*, con prólogo de Excilia Saldaña, la Dirección de Extensión Universitaria, 1975.

riesgo fundamental. En la isla el modelo anterior, más elitista, se rompe y se propone otro modelo más popular, que pervivirá en algunas décadas.

*

Fuera de condicionamientos ideológicos y buscando el origen de la cubanidad, tenemos la famosa antología de José Lezama Lima. Es muy posible que la labor de Vitier, que pretendía interpretar la poesía cubana desde la perspectiva origenista, valorando a los autores de los siglos precedentes, hiciera reflexionar a Lezama, y le empujara a la realización de un proyecto que lo convertiría en 1965 en el antólogo más ambicioso de la época, con su monumental *Antología de la poesía cubana*¹ en tres volúmenes, en un momento en que, como se ha podido apreciar, la revolución iniciada en 1959 ofrecía otras pautas en la selección y proyecciones, aunque bien es verdad que la selección de Lezama no se arriesgaba en la inclusión de los contemporáneos. Por ello, y en el decurso de los modelos, resulta muy interesante observar este proyecto antológico, un trabajo cuidadosamente planeado desde el “Prólogo”, en cuya primera frase se llama a la integración en la tradición abierta por *Orígenes* al citar a la isla como espacio original:

Nuestra isla comienza su historia dentro de la poesía. La imagen, la fábula y los prodigios establecen su reino desde nuestra fundamentación y el descubrimiento. Así el Almirante Cristóbal Colón consigna en su Diario, libro que debe estar en el umbral de nuestra poesía, que vio caer al acercarse a nuestras costas un gran ramo de fuego en el mar. [...] Existe un afán de trasladar las visiones entrevistadas por la imaginación a la realidad americana. La imaginación europea, tanto la grecolatina, como la medieval, pasa en su totalidad a una nueva circunstancia (p. 7-9)².

Lezama acude a su propio imaginario fundamentado en la historia cubana, como la del “genitor por la imagen, D. Hernando de Soto” cuya “imagen sigue engendrando después de muerto” (p. 11), para proseguir en imágenes creadoras de la cubanidad en las que el arte asoma a través de personas recién llegadas, o de oficios desempeñados en la propia ciudad en los primeros siglos. El “Espejo de Paciencia” sería el primer alborear de lo cubano pues “Desde que se escribió este poema ya se podía hablar de lo cubano, más que en lo externo, en la presencia compleja de la poesía” (p. 17), y aún más, “El siglo XVIII muestra ya el carácter cubano, que en siglos anteriores se mostraba sin acusados perfiles” (p. 17) aunque no destaque en el

1. LEZAMA LIMA, José: *Antología de la poesía cubana*, 3 tomos, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1965. Citaremos por esta edición entre paréntesis en el texto.

2. En este encadenamiento de los modelos, la *Antología de poetas hispano-americanos* de Menéndez Pelayo, *op. cit.*, comienza la introducción a la poesía cubana de esta manera: “Fue de las tierras descubiertas por Colón en su primer viaje; y en las páginas de su Diario de Navegación quedó consignado con rasgos de espontánea poesía el asombro que le produjeron las bellezas del suelo y cielo de aquella isla” (Tomo II, pp. I y II). Es obvio que Lezama se dejó llevar por esta incitación.

don de lo poético sino en lo documental. Pasa luego a apuntalar la importancia de los autores del XIX como Luz y Caballero, Plácido y Joaquín Lorenzo Luaces, entre otros, para culminar en Julián del Casal y en Martí, del que dice que “ Su figura recuerda lo que los místicos orientales llaman del alibi, capaz de crear por la imagen la realidad ” (p. 41).

Se puede reprochar al texto introductorio de Lezama un exceso de descripción poética, imágenes definidoras y anécdotas significativas que marcan el rasgo de cubanidad desde el siglo XVII hasta fines del XIX, pero los aciertos son indudables, sin olvidar que Lezama es de los primeros antólogos generales de esta época en valorar a los poetas populistas y a los cantos negros anónimos.

En definitiva el método de Lezama es más intuitivo aunque no por eso sus resultados sean peores. Consciente de sus antecedentes, como lo prueba la “ Bibliografía ” que añade al final, Lezama expone: “ Hemos procurado que la Antología que ahora se publica, refleje los distintos siglos de nuestra expresión ” (p. 44), y a continuación justifica los apartados con la inclusión de los autores. La nota con la que cierra el prólogo es significativa del interés que hay en Lezama en la proyección de su obra para un lector especializado:

Se acompaña a cada uno de las semblanzas de los poetas incluidos en la Antología, un pequeño índice bibliográfico, con objeto de que los estudiantes y estudiosos que quieran ahondar más en cada uno de los poetas conozcan los textos críticos que lo ayuden en sus investigaciones literarias. Al final de la obra se muestra una bibliografía general, con objeto de señalar las obras que pueden contribuir a una perspectiva de conjunto (p. 46).

Conscientemente realiza una distribución cronológica introduciendo cada autor con un comentario más o menos extenso y una bibliografía, “ Obras para consultar ”, como en sus precedentes más ilustres. Por otro lado, como hemos indicado, la “ Bibliografía general ” nos fortalece la idea de que Lezama era consciente de la importancia de la tradición antológica en la que se insertaba pues en esas dos páginas y media, aparte de pocas obras generales y algunas cubanas, dominan algunas antologías que le sirvieron y le señalaron fuentes y modelos: compilaciones afrocubanas como la de Emilio Ballagas, *Mapa de la poesía negra americana* (1946), y la de Ramón Guirao *Órbita de la poesía afrocubana* (1938); las antologías de Carbonell, Chacón y Calvo, Esténger, Lizaso y Fernández de Castro, y la de Federico de Onís, y como era de esperar, *Lo cubano en la poesía* de Cintio Vitier, libro al que tanto debe en el planteamiento de su antología, pues es evidente que la mayor parte de esos precedentes estaban ya en él.

Dos años anterior a la antología de Lezama, la de Humberto López Morales, *Poesía cubana contemporánea. Un ensayo de antología*¹, publicada

1. Humberto LÓPEZ MORALES, *Poesía cubana contemporánea. Un ensayo de antología*, New York, Las Américas, Pub. Co. 1967, (1ª ed. Cádiz, Isclicer, 1963).

en España en 1963 y en edición revisada cuatro años más tarde en Estados Unidos, no continúa con la tradición cubana de las décadas inmediatas, retomando lejanos antecedentes, pues expresa un deseo de prolongar un título anterior que había vuelto a publicarse en España:

No es otro el propósito de esta obra que presentar al público español una visión del quehacer poético contemporáneo en Cuba [...] Ahora los lectores españoles pueden empatar el hilo de la poesía cubana, y continuar aquí el periodo contemporáneo más cercano que excluye la estupenda Antología de Chacón y Calvo, por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

El autor ordena los poetas por la cronología de su nacimiento sin atender a agrupamientos al considerar inválida la teoría generacional, sin embargo añade un prólogo explicatorio cuyas notas se colocan en la parte final, pues también incluye información de distinto tipo, datos biográficos o meras referencias. Es ésta una antología fruto del momento y hoy día ha envejecido al no tener en cuenta los textos precedentes. Los juicios del prólogo resultan desordenados y desconcertantes cuando se observan los comentarios impresionistas, fruto del momento, o simplemente oscurecen la importancia de algunos nombres al concluir que la poesía “no encuentra cabida en la *maquinaria* gubernamental” y que “En silencio Lezama —la gran promesa de nuestra poesía contemporánea—; en la sombra Vitier; prostituidos Guillén y Retamar; en el exilio Baquero, el panorama lírico de la isla se ennegrece, se torna desértico, frustrado”¹, visión catastrofista que por fortuna el futuro se encargará de negar. La nómina de los autores que comienza con Mariano Brull, Eugenio Florit, Emilio Ballagas y Nicolás Guillén continúa con los autores de *Orígenes* más conspicuos hasta llegar a Fernández Retamar y Orlando Rossardi, seudónimo de Orlando Rodríguez Sardiñas. Prueba de que la intención es simplemente acercar al lector unos poemas, sin intención de ordenar ni precisar una historia literaria, lo evidencia el que los poetas ni siquiera estén presentados por orden de nacimiento que dice seguir en el prólogo. Revisadas las fechas se observa que esta carencia quizá oculta la falta de información y las dificultades con las que se encontró el antólogo.

*

Las antologías se han multiplicado en los 80² y han continuado su empuje en la década de los 90³, ha sido al final de esta década en la que ha

1. *Ibid.*, p. 18.

2. Enrique SAÍNZ, *La poesía cubana entre 1928 y 1958*. Scl. notas, introd. y fichas bibliográficas de Enrique Saínez, La Habana, Ed. Gente Nueva, 1980; Víctor RODRÍGUEZ NÚÑEZ (Scl. y notas): *Usted es la culpable. Nueva poesía cubana*. La Habana, Editora Abril, 1985; Antonio MERINO, *Nueva poesía cubana. Antología, 1966-1986*, Madrid, Orígenes, 1987; Felipe LÁZARO: *Poetas cubanos en España*, Madrid, Betania, 1988.

3. Mihály DÉs: *Noche insular. Antología de la poesía cubana*. Barcelona, Lumen, 1993; Alicia LLARENA, *Poesía cubana de los años 80. Antología*, Madrid, Eds. de La Palma, 1994; León de la HOZ: *Antología de poetas cubanos*, San Lorenzo del Escorial, Ediciones Libertarias, 1994; Felipe LÁZARO y

empezado a tomarse conciencia más general de la necesidad de romper con la parcialidad que las abrumaba de la que los autores y lectores eran conscientes. Se hará indispensable evitar la queja y la beligerancia al hacer referencia a cuestiones políticas y que culminaban con la parcialidad cuando no con la exclusión. Por eso el modelo de la antología exclusivista se suaviza en las últimas entregas de final de siglo con un precedente importante, la realizada por Orlando Rodríguez Sardiñas en 1973, *La última poesía cubana. Antología reunida (1959-1973)*, en cuya nota inicial se indica: “ sólo me mueve al editar este libro el afán de reunión, un deseo de amalgamar la poesía cubana de la Isla con la otra del exilio, no menos cubana ” y al plantear la edición constata que “ Las antologías y los estudios de poesía cubana que desde 1960 al presente se han publicado, pecan de partidarios de uno u otro color, y amparados por políticas de estrechas miras tratan de ignorar la producción de ‘la otra orilla’ en un afán de reducir al olvido lo imposible de olvidar ”¹. Este esfuerzo es recogido en la última década del siglo con *La poesía de las dos orillas. Cuba (1959-1993). Antología* de León de la Hoz, *Poesía cubana: La isla entera* (1997) de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora, las dos publicadas en España, y *Doscientos años de poesía cubana* de Virgilio López Lemus y *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana. Siglo XX* de Jorge Luis Arcos² ambas de 1999 y que han visto la luz en La Habana.

La antología de León de la Hoz recoge claramente la propuesta de Rodríguez Sardiñas a quien homenajea en el título y reúne a 36 autores por orden alfabético sin discriminación de orígenes. Un estudio preliminar plantea el enfoque general y la teoría justificadora con las reflexiones precisas acerca de los rasgos que afectan a la historia literaria analizando las décadas de los 60, 70 y 80 en Cuba para añadir un apartado a los poetas del exilio. De la Hoz observa lo que llama “ Movimientos ” de estas sucesivas décadas, para terminar con el “ Movimiento del exilio ” en el no podrían apreciarse el decurso de esas décadas, si bien reconoce que “ Conocer la obra de la otra orilla es una tarea nada fácil, incluso para los que viven en el exterior ”, intenta una caracterización que al final se centra en que “ Uno de los rasgos reveladores de la poesía del exilio es la inexistencia de una estructura poética dominante, [porque] cuanto se percibe es una estructura caótica ”³.

Bladimir ZAMORA, *Poesía cubana: la isla entera (antología)*. Madrid, Betania, 1995; Jorge CABEZAS MIRANDA: *Novísima poesía cubana (1990-1998)*, Salamanca, Colegio España, 1998.

1. Orlando RODRÍGUEZ SARDINAS, *La última poesía cubana*, Madrid, Escelicer, 1973, p. 5 y 38.

2. León DE LA HOZ: *La poesía de las dos orillas. Cuba (1959-1993). Antología*, Madrid, Eds. Libertarias/Prodhufi, 1994. Felipe LÁZARO y Bladimir ZAMORA, *Poesía cubana: La isla entera (antología)*, op. cit. Jorge Luis ARCOS (Scl. introd., notas y bibliografía): *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana del siglo XX*, La Habana, Letras Cubanas, 1999; Virgilio LÓPEZ LEMUS: *Doscientos años de poesía cubana*, La Habana, Casa Editora Abril, 1999.

3. *Ibid.*, p. 45 y 47.

Significativamente, dentro de la misma intención, *Poesía cubana: La isla entera* de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora no tiene prólogo sino dos cartas cruzadas entre sí por los antólogos, en febrero y marzo de 1994. En ellas se ofrecen las pautas que se imponen los compiladores que están signadas por el hermanamiento y el intento de aunar a los poetas de dentro y fuera de la isla. Por eso ambas cartas¹ tienen un tono fraternal desde el encabezamiento: “Hermano Bladimir” o “Felipe hermano”, para iniciar un “proyecto de antología de la poesía cubana, que reúne a poetas nacidos a partir de 1940, residan dentro o fuera de nuestra isla” ya que se es consciente de la parcialidad de las antologías a partir de la Revolución: “Esa monstruosa dicotomía, impuesta como reflejo de nuestra historia más reciente, conllevó a que se publicaran antologías parciales, surgiendo la tesis de *las dos orillas*”. La tesis es que “*es una la poesía cubana, como es una nuestra insularidad*” por lo que el propósito es “dar así testimonio de la *isla entera*”.

La respuesta de Bladimir Zamora desde La Habana es entusiasta y coincide con el proyecto que se le propone aunque matiza: “Todas esas antologías parciales que a partir de 1959 —y casi hasta hoy— han presentado poetas de dentro o de fuera de Cuba, son el testimonio sincero de cómo nos veíamos y nos sentíamos entonces [...] Son reflejo valioso a nivel lírico, de un periodo dramático para la familia cubana, aunque por orgullo de opción política, durante años no nos lo hayamos dicho ni a nosotros mismos”. De ahí que a los autores ya no les interese la agrupación o el lineamiento de los autores que se colocan por orden cronológico de sus fechas de nacimiento con una breve nota biográfica a la que se añade una Bibliografía en la que, aparte de reseñar los títulos publicados del autor, se indican las antologías en las que está incluido con lo que puede realizarse un estudio comparativo de frecuencias.

El guante lanzado por estos autores es recogido muy pronto por dos cubanos de dentro de la isla, Virgilio López Lemus y Jorge Luis Arcos. Ambos en 1999. El primero pretende dejar sentada la cubanidad de doscientos años de poesía partiendo en el “Preámbulo a la poesía cubana” de una revisión de los pasados siglos sin excluir a los exiliados: “Fuera de Cuba, la poesía de los poetas emigrados responde por lo general a las líneas creativas que se desarrollan en la sede territorial de la evolución de la poesía cubana” y pasa a ofrecer nombres y rasgos para añadir: “No puede dejarse de notar que dos maestros de la poesía cubana, Eugenio Florit y Gastón Baquero, viven o vivieron en esta emigración, a la que también se sumaron Agustín Acosta, José Ángel Buesa, Ángel Gaztelu, Justo Rodríguez Santos, entre otras firmas destacadas de la tradición lírica nacional”². Las introducciones a los poetas

1. Felipe LÁZARO y Bladimir ZAMORA, *Poesía cubana: La isla entera (antología)*, op. cit.. Las dos cartas ocupan las páginas 9 a 12 después del índice de los poetas.

2. Virgilio López Lemus, *Doscientos años de poesía cubana*, op. cit., p. 29.

consisten por parte de López Lemus, en un trazo personal del antólogo que también elige una obra referencial prescindiendo de otros datos, y presentando a los autores siguiendo la cronología.

La obra de Jorge Luis Arcos, *Las palabras son islas*¹ es hasta ahora el proyecto más ambicioso. Se trata de una antología consultada en la que se pretende zanjar la desunión y los olvidos. En la “Nota preliminar” reconoce su inserción en la tradición antológica cubana citando los antecedentes con la intención de “romper esa mutua exclusión” y citando como modelo a seguir el ejemplo de Cintio Vitier. Un interesante estudio, la inclusión de bibliografía así como un listado de antologías hace que el voluminoso libro de Arcos se constituya hasta ahora en uno de los más interesantes para conocer la poesía cubana en su conjunto.

*

Hemos visto que las antologías de los últimos años han retomado la tradición abierta en la década del 20 y valoran el carácter no sólo informativo sino de instrumento para el conocimiento profundo del decurso de la poesía cubana. Si bien es cierto que las compilaciones que doblan el siglo presentan un amplio abanico de posibilidades², el gusto del autor, el esfuerzo reivindicativo del olvido, la mera satisfacción para la lectura, continúa el modelo abierto por los grandes autores, como lo prueban títulos que siguen enlazando con la tradición y la continúan. Es el caso del trabajo de Álvaro Salvador y Ángel Esteban del Campo: *Antología de la poesía cubana* importante reedición aumentada, publicada en 2002³ que abre nuevas posibilidades al insertarse en la tradición abierta con Lezama, recoger su antología, e incluso proponer un nuevo texto como inicio de la poesía cubana, *La Florida* de Fray Alonso de Escobedo fechada a fines del siglo XVI, y añadir un nuevo tomo *Antología de la poesía cubana del siglo XX*. Este y otros ejemplos, ya en el siglo XXI, dan prueba de la variedad de los modelos pero también de la necesidad de tener en cuenta la tradición. Así, frente a la simple

1. Jorge Luis ARCOs (Sel. introd., notas y bibliografía), *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana del siglo XX (1900-1998)*, La Habana, Letras Cubanas, 1999. Anota los siguientes consultantes: Cintio Vitier, Fina García-Marruz, Roberto Fernández Retamar, César López, Guillermo Rodríguez Rivera, Enrique Sainz y Ricardo Hernández Otero.

2. Aurora LUQUE y Jesús AGUADO (Eds), *La casa se mueve: Antología de la nueva poesía cubana*, Málaga, Diputación de Málaga, 2001; Manuel DÍAZ MARTÍNEZ, *Poemas cubanos del siglo XX: antología*, Madrid, Hiperción, 2002; Jesús BARQUET y Norberto CODINA, *Poesía cubana del siglo XX*, México, F.C.E. 2002. Felipe LÁZARO, *Al pie de la memoria: Antología de poetas cubanos muertos en el exilio (1959-2002)*, Madrid, Bctania, 2003; William NAVARRETE, *Insulas al paio: poesía cubana contemporánea en París*. Cádiz, Aduana Vieja, 2004.

3. José LEZAMA LIMA, Álvaro SALVADOR y Ángel Esteban del CAMPO, *Antología de la poesía cubana*, Madrid, Verbum, 2002.

divulgación, o el gusto de la lectura, se continúa la antología que intenta influir y servirse de la historia literaria, planteando propuestas del pasado hacia el futuro, y lo que es importante, parece que en las antologías cubanas definitivamente se ha roto la división de las orillas.

Carmen RUIZ BARRIONUEVO
Universidad de Salamanca